

# 3 Lenguaje para todos

## La lengua: dimensión lingüística y dimensión social



La lengua es un sistema de signos que nos permite transmitir un número infinito de mensajes. Con ella podemos comunicar nuestras ideas y opiniones, nuestros deseos y emociones, lo pasado, lo presente o lo futuro, lo real o lo imaginario, sólo teniendo como límite nuestra capacidad o nuestra voluntad para utilizarla como instrumento de comunicación. A pesar de su importancia, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre sus características.

En este fascículo se aborda el estudio de la lengua desde dos perspectivas: la dimensión lingüística y la dimensión social. En una se trata de explicar por qué la lengua es un sistema de signos; cómo es su organización y cómo se interrelacionan los diferentes niveles que conforman su estructura. En la otra se intenta demostrar cómo la cultura, la manera de ser de los pueblos, norma el uso de la lengua.

# La dimensión lingüística

La lengua es un sistema de signos. Todo sistema implica una organización. Por ejemplo, el cuerpo humano está organizado en diferentes sistemas; cada órgano dentro de cada sistema cumple una función determinada. Así, el sistema digestivo consta de órganos como el estómago, el hígado, el páncreas, los intestinos..., los cuales se interrelacionan; pero a su vez, el sistema digestivo se relaciona con los otros: circulatorio, respiratorio, constituyendo el cuerpo humano como una totalidad, un gran sistema.

La lengua es un sistema que se organiza en niveles. Estos niveles son: el fonológico, morfológico, sintáctico y semántico.

En forma resumida se puede sostener que el nivel fonológico tiene que ver con la producción y organización de los sonidos de la lengua. El nivel morfológico se refiere a la forma de la palabra, a su estructura interna y a las reglas que norman dicha estructuración. El sintáctico es la manera como se combinan las palabras para formar frases, oraciones y textos, y el nivel semántico se refiere al significado, su organización y su incidencia en la palabra, la oración y el texto.



## Cuando se habla y se escucha



El estado emocional en que nos encontremos tiñe nuestra conversación. Así podemos percibir emisiones lingüísticas cargadas de emociones, como el amor, la ternura, la sorpresa, el miedo, la angustia, la rabia... En consecuencia, si nos interesa hablar y escuchar efectivamente, debemos habituarnos a observar nuestro estado emocional cuando conversamos, así como el estado emocional de la persona con quien interactuamos. De esta manera propiciamos la reflexión y evitamos la violencia verbal.

# Los niveles se interrelacionan

Cada uno de estos niveles se interrelacionan de acuerdo con reglas.

Obsérvese el siguiente ejemplo:

*Los niños cantan aguinaldos.*

Si analizamos el sujeto *Los niños*, vemos que se ha establecido una relación sintáctica de concordancia entre *los* y *niños* a partir de la estructura morfológica de las palabras:

*L/o/s*

-o género masculino + -s número plural

*Niñ/o/s*

-o género masculino + -s número plural

*Los* y *niños* concuerdan en género y número.

Igualmente, se puede notar que la relación sintáctica de concordancia entre el sujeto *los niños* y el verbo *cantan* se establece de acuerdo con la morfología de este último: tercera persona del plural.

Si se modifica la morfología de cualquiera de estas palabras se generan expresiones que no se sujetan a la norma de la gramática del español:

- \* **La**s niños cantan
- \* Las **niñ**o cantan
- \* Los niños **canta**

Por otra parte, si se quiere construir otra oración con la frase *los niños*, no se podría emplear cualquier verbo o adjetivo pues debe haber compatibilidad entre el rasgo (+ humano) del sustantivo niño y las otras palabras referidas a este sustantivo. Así, sería semánticamente inaceptable una oración como la siguiente:

- \* **Los niños cuadrados relinchan.**

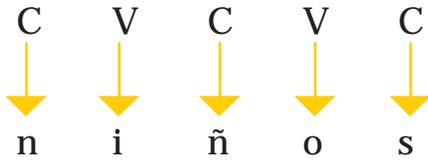
Con un simple ejemplo *Los niños cantan aguinaldos* hemos demostrado las relaciones entre los niveles sintáctico, morfológico y semántico.

Nota al lector: El asterisco \* colocado en algunas palabras o expresiones significa que es agramatical, es decir, contraviene alguna norma del sistema lingüístico.

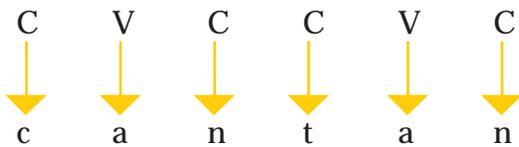


# Cada nivel tiene sus reglas

Cada nivel de la lengua tiene sus reglas estructurales. Si analizamos la estructura fónica de la palabra niños, comprobamos que responde al siguiente esquema, donde C es consonante y V es vocal:



El esquema C V C C V C representa la organización fonológica de la palabra niños.



Si a un hablante se le presenta un esquema del tipo:

C+ C+ C+ C+ V+ V+ V+ C

cuatro consonantes seguidas de tres vocales más una consonante para construir, a partir de este esquema, una palabra española, no podrá hacerlo porque se están violando las reglas mediante las cuales se organiza el sistema fonológico del español.

Esto que se evidencia en el nivel fonológico ocurre en los otros niveles.

En el sistema morfológico del español se encuentran sufijos como **izo** y **oso**. Si nos ubicamos en el campo de los colores, nos damos cuenta de que sus nombres no se pueden combinar de cualquier manera con estos sufijos.

Así:

rojo → ro**izo**  
verde → verd**oso**

Pero no:

rojo → \*roj**oso**  
verde → \*verd**izo**

Iguals restricciones se comprueban en el nivel sintáctico.

Así:

**Si vienes mañana** iremos al cine.

**Cuando vengas mañana** iremos al cine.

Pero no:

\***Si vengas mañana** iremos al cine.

\***Cuando vienes mañana** iremos al cine.



# La dimensión social

Siendo la lengua el instrumento fundamental para la comunicación humana, para la interacción entre los individuos que integran una comunidad y siendo a la vez genuina manifestación de la cultura de los pueblos, es obvio que la organización social, con sus normas fundamentadas en sus creencias, tradiciones y valores, se manifieste en el uso. Esto significa que en el uso de la lengua están presentes reglas lingüísticas, las cuales no nos permiten decir *\*mesa madera de* y reglas socioculturales que dependen del contexto social, situacional, geográfico, psicológico en donde se desarrolla el acto de habla y se manifiesta la intencionalidad del hablante. Estas reglas las adquirimos y utilizamos progresivamente desde el momento en que interactuamos con otros seres; las empleamos intuitivamente.

Así por ejemplo, decir *\*ibanos*, *\*cambure*, *\*polecía*, evidencian un contexto sociocultural diferente. De igual manera, la vacilación en el uso del género en oposiciones del tipo el jefe/la jefa; el arquitecto/la arquitecta, revela la valoración social asignada a la mujer en el contexto sociocultural venezolano. A medida

que ésta escala posiciones en el ámbito social surgen femeninos como magistrada, jueza. Estas vacilaciones desaparecerán con el tiempo inclusive por imperativo constitucional.

Por otra parte, hay que considerar que toda comunicación implica una intencionalidad comunicativa por parte del hablante, que se traduce en diversas estrategias utilizadas en el acto de habla. Por ejemplo, el venezolano tiende a rechazar el uso del imperativo; esto implica que una orden se suavice mediante la utilización de una frase cortés o una oración interrogativa. Observa y compara:

*¡Tráeme el libro!*

*¡Por favor, tráeme el libro!*

*¿Quieres traerme el libro, por favor?*

En el uso de la lengua, como ya se ha señalado, intervienen diversos factores: culturales, sociales, geográficos y situacionales. Estos factores se manifiestan no sólo en el nivel de la palabra o de la oración, sino también en el nivel del discurso.



## Te recomendamos leer



Si te parece interesante conocer los personajes que habitan en los estantes de una tienda de muñecos o crees que sería divertido escuchar la conversación que sostienen las frutas en una frutería, podrás leer estas historias en dos relatos de Julio Garmendia: “La tienda de muñecos” que aparece en el libro con ese mismo nombre y “Manzanita”, cuento que podemos encontrar en el libro *La tuna de oro*. En esta misma obra hallarás también un cuento cuyo título te hará sonreír por irónico y fantástico: “El médico de los muertos”.

# Diversidad lingüística

Lo dicho anteriormente evidencia que la lengua se caracteriza por los cambios que sucesivamente se producen en ella a través del tiempo y por la diversidad que presenta de acuerdo con los diferentes contextos. Por ejemplo, la lengua española en el contexto hispánico, presenta diversas variedades. Así podemos hablar con toda propiedad del español de España, del español de Venezuela, del español de Argentina, del español de México... Obsérvese que los españoles usan el pronombre vosotros: “Vosotros tenéis la obligación de asistir a clase”.

Mientras los venezolanos decimos: “Ustedes tienen la obligación de asistir a clases”.

Usamos el pronombre *ustedes* en lugar de *vosotros*, lo que significa que nuestro sistema pronominal es diferente.

En cada variedad del español también se observan usos que se corresponden con caracterís-

ticas regionales. Así, los españoles madrileños hablan distinto a los andaluces, lo mismo ocurre con los venezolanos de Margarita y los de Mérida.

La diversidad también se observa en relación con el contexto situacional. Por ejemplo, en una conferencia se usa un estilo formal, en un aula de clases se utiliza un estilo semiformal, mientras que en una reunión familiar prevalece un estilo informal.

Las ideas anteriores ponen en evidencia que a la hora de evaluar la manera de hablar de una persona, de un pueblo, de una región o nación, se debe tener presente la variabilidad de la lengua. El respeto a la diversidad lingüística está fundamentado en valores éticos como la tolerancia, el reconocimiento al otro y la convivencia.



## Pequeño diccionario

**Cetáceos.** Mamíferos pisciformes, con aletas anteriores y fuerte cola, como la ballena.

**Depredador.** El que depreda, roba o destruye. Animal que caza a otros de distinta especie para su subsistencia.

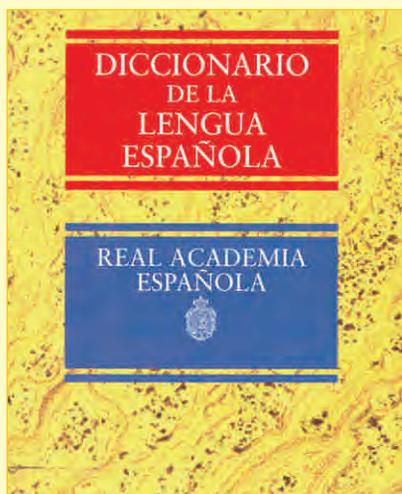
**Intuitivo.** Conocimiento inconsciente que puede tener un ser humano.

**Innato.** Lo que nace con el mismo sujeto, que no se adquiere por experiencia o educación.

**Lengua estándar.** Variedad lingüística de mayor prestigio en la interacción comunicativa de una comunidad.

**Norma social.** Pautas de uso lingüístico impuestas por la comunidad.

**Primates.** Orden de los mamíferos que incluye al hombre y a los monos.



## Bibliografía consultada

Abraham, W. (1981). *Diccionario de terminología lingüística actual*. Madrid: Editorial Gredos.

De Humboldt, G. (1960). “Sobre la diversidad de estructura del lenguaje humano y su influjo en la evolución espiritual de la humanidad” en *Guillermo De Humboldt y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores, S.A.

Garmendia, J. (1976). *La tienda de muñecos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Garmendia, J. (1982). *La tuna de oro*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Ledezma, M. y Pinto, N. (1992). *Análisis gramatical*. Caracas: Universidad Nacional Abierta.

Páez, I. (1991). *Comunicación, lenguaje humano y organización del código lingüístico*. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos Editores.

Pinillas, J. (1977). “Comunicación animal y lenguaje humano”, en *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Editorial Karpos S.A.

Smith, W.J. (1977). *Etología de la comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica.

# Te presentamos a...



## Julio Garmendia (1898-1977)

Vestido formalmente, con su cabeza cana, introvertido, observador, más bien tímido y discreto pero certero con sus frases precisas y muchas veces cargadas de fino humor. Así lo recuerdan muchos de los que asistían a las tertulias vespertinas de El Gusano de Luz, librería que quedaba en la avenida México de Caracas y que a pesar de la estrechez física parecía extenderse con la amplitud intelectual y espiritual que le infundían sus asiduos visitantes, gente de letras y de pensamiento.

¿Cómo podríamos caracterizar a Don Julio Garmendia? Auténtico y original, tanto en su obra como en su vida. Alguien que no hizo concesiones en su escritura ni en su existir. Enemigo de prebendas y lisonjas, sencillo, austero y afable. Un ser humano que siempre conservó la ingenuidad y la pureza del alma infantil, que se nutrió de pájaros, árboles y animales silvestres allá en su terruño natal del estado Lara, una hacienda cercana al pueblo de El Tocuyo, llamada El Molino, en donde nació el 9 de enero de 1898. Quedó huérfano de madre a muy temprana edad. Su abuela materna lo cría pero muere cuando es un adolescente. El gusto por la naturaleza, la vida sencilla, el amor y la pérdida de seres tan queridos, dejaron su huella en la sensibilidad de este joven que se va a Caracas. Ya entonces practicaba el ejercicio de escribir. Por eso nada tan apropiado como el trabajo de redactor que ejerció en el diario El Universal. En 1923 se fue a Europa y ya llevaba consigo algunos de los relatos que formarían parte de su primer libro *La tienda de muñecos*, editado por primera vez en 1927. En el viejo continente permaneció 17 años, de los cuales 7 estuvo en Génova donde fue Cónsul General de Venezuela. Desde 1936 hasta 1939 viajó por varios países europeos hasta que en 1940 regresó a su país. En 1951 publicó su segundo libro *La tuna de oro*, con el cual obtiene el Premio Municipal de Prosa. En 1974 se le galardonó con el Premio Nacional de Literatura. Falleció en 1977, y después de su muerte se publicaron otros dos libros: *La hoja que no había caído en otoño* y *Opiniones para después de la muerte*. Como escritor no se dejó influenciar por las corrientes de la época, ni en los temas que tocó en sus relatos, ni en el manejo de las estructuras narrativas, ni en el despliegue poético y cuidadoso del lenguaje que observamos en cada uno de sus cuentos. Es un maestro en este arte de contar.